

22:15



# # Hablame de confinamiento

Autoras: Dra. Barbara Darling, Lic. Manuela Otegui Banno, Dra. Natalia Canessa, Servicio de Salud Mental, HIEMI V. Tetamanti  
saludmentalhiemi@gmail.com

**“al principio el trauma implica un derrumbe en el ámbito de la confiabilidad del ambiente previsible” Winnicot D.**

Abordaremos distintos escenarios de pacientes que viven institucionalizados y concurren a nuestro hospital en tiempos de confinamiento sanitario. Sus historias permiten visibilizar situaciones donde el “derrumbe ambiental” más que la excepción que hace al trauma es parte de lo cotidiano.

## @ Yamila

Hoy es la única forma de hogar que conozco, desde los seis meses hasta la actualidad, con 16 años, siempre viví en una institución.

El equipo de Atención al niño en riesgo me dijo que por las situaciones de maltrato, abandono y negligencia justificaban el ingreso a mi primer hogar.

Podría mencionar que me mudé varias veces, con el correr de los años, de casa en casa, en ese hogar de aldeas; decían que era por mi conducta, mi irritabilidad y porque me hacía pis en la cama.

A los 12 años pedí a la jueza ser adoptada, cansada ya de ver niños y niñas entrar y salir del hogar. El cuento corto diría: apareció una mujer adoptante, se dio esa famosa “vinculación” y luego sucedió la tan conocida devolución.

Con el correr de los años hice algunas amigas, tuve novios y asistí a la escuela especial.

En el hospital recibí tratamiento psicológico y psiquiátrico. Fui evaluada por neurología y psicopedagogía. Queda poco para terminar la secundaria, aún no sé leer con claridad y escribir me resulta difícil. Una vez más me sentí aislada y separada de quienes sí pueden seguir un juego nuevo porque pueden leer el reglamento, me costaba ver películas con los chicos por no poder seguir los subtítulos; por la mirada de ellos o por la opinión sobre mi misma decidía irme a dormir antes.

Con la adolescencia apareció un nuevo hogar; me decían -“Creemos que es lo mejor para vos estar con chicos de tu edad, acá ya agotamos todas las instancias y nada funciona”.

No creo que les sorprenda, me enojé mucho, rompí algunas cosas; -“se toma lo que hiciste como abandono del programa, vos decidiste irte con tu mamá”.

Lo que fue violento una vez no deja de serlo, incluso en plena pandemia. Fui al turno con mi psiquiatra, ella se mostró sorprendida porque nadie le había contado que estaba viviendo por primera vez con mi mamá. Angustiada le dije que yo no quería estar ahí, le pedí volver al hogar sin importar cual, nunca viví con ella, solo quería estar donde conozco, en un hogar convivencial.

Pensar y decidir por mi, siento que es como una nueva alianza con el presente.

Desde el hospital se intentó intervenir a través de informes, llamados telefónicos, reuniones con profesionales de manera remota, todo sin respuesta. Tuve que ir yo a realizar la denuncia a mi mamá por maltrato, como única forma para salir de allí.

Y sí, nuevo hogar, esta vez uno transitorio.

Estos pibes han transitado desde adentro, por meses e incluso años la distancia con la sociedad, la separación de sus familias y de su grupo de pertenencia. Nunca un horizonte fue claro para ellos. Lo previsible ha sido el derrumbe mismo.

**En tiempos de pandemia, de inestabilidad e incertidumbre, el hospital se vuelve estructura y sostén, habilitando un escenario para que desplieguen sus historias en primera persona.**



¿Y vos Zoe? # Hablame de confinamiento

